CON 7 PIN.º 320 31/8/1902, P. 2

lito cometido en la persona de Isla Peña, se los redujo a prision en el cuartel de policía, a donde permanecieron toda una noche hasta la tarde del dia siguiente en que fueron dejados en libertad por el señor juez letrado en virtud de no tener mérito esa prision, la cual como decimos, se llevó a cabo en medio de vejámenes i atropellos a las garantías individuales para que los aprehendidos, acompañantes del señor Isla Peña, en la noche del sangriento suceso, no fueran los testigos delatores del alevoso crimen cometido en la persona de este y que detallamos en otra parte.

Prueba tambien la culpabilidad premeditada del Gobernador Angoita el hecho elocuentísimo de que el comandante de policía, fuera de costumbre, se recojiera a su lecho del Hotel Frances a las 8 de la noche y solo respondiera a las peticiones que en pró de las víctimas le hicieran honorables vecinos que nada podia hacer y que su proceder obedecia a instrucciones superiores, como así mismo el hecho de que juntamente con los asaltantes llegaron al lugar del suceso, el alférez de policía, Luis Garcia, sobrino del Gobernador Angoita, el ayudante Rosmel Rosas, el sargento Miguel Martinez i el soldado estudiantil Fidel Septúveda, quien infirió horribles golpes a sable al señor Isla Peña todo lo cual se ha acreditado judicialmente con abundante prueba y al cual, como principal instrumento del Gobernador, este la quemado salvar a toda costa, no dándole cumplimiento hasta hoi cuando han trascurrido ya tres dias, al decreto de prision librado en su contra por el juzgado del crimen del departamento.

Ha llegado, pues, el momento solemne de la separacion ya que la camarilla radical ha querido llevar el duelo y las lágrimas a los hogares mas respetables de nuestra sociedad.

Preciso es pues, que esa separacion sea equivalente a la magnitud del crimen, cometido ya que, si no viene esta del Supremo Gobierno, o de los Tribunales de Justicia, ante los cuales se ha interpuesto el reclamo preciso es que venga de la vindicta social ofendida, de la razon invencible de la fuerza que es noble y sagrada cuando la patrocina el grandioso móvil hácia la Justicia y el ideal sublime del triunfo del Derecho.

Esta publicacion, se asocia a la alarma producida entre las sombras de la noche en el seno de nuestra sociedad, en la noche del domingo último, y deposita el santo i sella de la separacion ante el cuerpo sangrientamente herido de un apóstol incansable, Fernando Isla Peña, y hoy mas que nunca redobla sus esfuerzos y su entusiasmo para entregarse poderosa y sin reticencias a esa grandiosa mision de la prensa moderna: fustigar el crimen y levantar el cadalso de los verdugos de la sociedad.

De «El Ordenes» de Imperial

BALANCE

DESCONSOLADOR

Si de nuestra pluma salieron las palabras que nuestros lectores van á conocer mas adelante, se nos tacharia de pasionistas por nuestros adversarios porque existe la errada y trunca idea que todos nuestros actos nacen á la sombra de los intereses políticos estrechos y mezquinos.

Los que desconocen á la Convencion política han hecho desconocer, que el Partido Conservador batalla siempre inspirándose en los bien entendidos intereses de la patria, no podrán al tendrán la cordura suficiente para reconocer bien en alto la virtud de sus bien probada en cien solemnes ocasiones.

Nuestras palabras tarde o temprano estan justificadas por los hechos que con su fuerza y lógica irresistible se imponen.

Hemos sido de los primeros en llevar á todos los ámbitos del pais los propósitos de la Alianza Liberal, que, jamás por jamás, podrá hacer la felicidad de nuestra patria. Hemos señalado el abismo á que nos conduciria, hemos prevenido el desencanto administrativo que nos envolveria, y el descredito á que colocariamos á paises exigentados. Mas, no se nos ha oido, hemos sido borrados de la direccion de los destinos de esta entidad que nos pertenece desde su nacimiento y que no abandonaremos velando por su prosperidad en instante alguno nuestra madre chilena ser nuestra víctima.

Por fortuna quedan aun espíritus honrados que hay que dan la razon y que hacen Patriotas á nuestros actos.

Comprobacion de ello es el siguiente editorial que parte de los lidos de la Alianza Liberal y que ojalá la opinion pública meditara como merece:

LA SITUACION

Va un año que el señor Riesco subió á la presidencia de Chile llevado por la voluntad de los grupos que forman la Alianza Liberal y es tiempo ya de pasar revista á los actos de su administracion á ver si han correspondido á las esperanzas y las exigencias de un pueblo que por sus antecedentes y por sus aspiraciones tiene derecho á ser bien gobernado.

Continuará